

Decálogo

Decalogue

Prof. Dr. José Maria Lapuerta
Catedrático da ETSAM-UPM, Madri, Espanha.

0) La energía es barata porque no asume los costos medioambientales. Así, el gasto medio por el consumo de energía de un ciudadano de la tierra es solamente un 7% de la media de sus ingresos, por lo que una subida de la energía no crearía una gran alarma social. Como gran parte de los políticos de todos los ámbitos y a nivel internacional, abordan aquellas cuestiones que se pueden convertir en votos en las próximas elecciones y de momento ésta no parece ser una cuestión que inquiete a los ciudadanos, no se debería esperar de ellos nada más que maniobras disuasorias en asuntos de sostenibilidad. En ese sentido cuando desde la política se hable de sostenibilidad, desconfiemos: este no parece ser un tema prioritario en política por el momento.

1) Más del 50% de la población mundial que vive en ciudades. Y esa tendencia a la agrupación va en aumento. El increíble desarrollo de las telecomunicaciones no nos ha quitado las ganas de vivir juntos, de crear un tapiz social.

2) La energía, lo que ahora todo el mundo prefiere llamar termodinámica, es un instrumento científico y analítico que debe suministrar datos al arquitecto, al urbanista, a los sociólogos y a todos los agentes que piensan y diseñan la ciudad.

3) El diseño de las grandes infraestructuras, de las grandes redes de transporte de personas y mercancías, de agua, energía, condiciona los tipos arquitectónicos. El diseño racional del subsuelo, de esa ciudad análoga que sirve a la que compartimos en la superficie, ahorrará, racionalizará,...

4) La climatización de los edificios y el combustible de los automóviles suponen el 50% del gasto energético total. La

movilidad horizontal consume suelo, dispara ese consumo energético que se convierte en calor y en contaminantes atmosféricos.

5) Es urgente que el arquitecto se ocupe de estos asuntos. Los de mayor escala (la ciudad y el territorio) deben ser prioritarios sobre el diseño de unidades, pensando la arquitectura desde la responsabilidad urbana y reanudando el diálogo con las ingenierías.

6) La proximidad entre distintas actividades económicas (investigación, formación, residencia, trabajo, ocio), es riqueza para la ciudad. Las calles y las plazas como espacios públicos protagonistas son los lugares idóneos para el contacto, para el paseo y para el ocio.

En consecuencia propongo coincidir también en que :

7) Un modelo de ciudad, como la compacta mediterránea y muchos centros históricos de la vieja Europa, que optimiza infraestructuras urbanas, racionaliza el subsuelo, utiliza de manera más eficiente energías y recursos con edificios que consumen menos y reduce el tiempo y el coste de los desplazamientos. Las relaciones personales se enriquecen en ese territorio, en ese territorio de contactos, donde las tangencias de los distintos usos, son el espacio público. Por el contrario la ciudad jardín resulta ser mucho menos "verde".

La densidad, además de reducir el uso del vehículo privado, es un termómetro para calcular que esas actividades de contacto se van a dar lugar en los espacios públicos de proximidad. Los Planes de Adecuación Urbana realizados en Madrid en los

últimos años , con sus calles desiertas, con manzanas bajitas de crujía estrecha, han sido un error. La propuesta de la Comunidad de Madrid de limitar en tres las alturas en los nuevos desarrollos es inaudita. El programa *Miña Casa Miña Vida* de Brasil debe cambiar su rumbo de baja densidad y dispersión en el territorio, de negocio “en mancha de aceite”, para favorecer la aparición de vida urbana.

8) En los Centros de las ciudades existen oportunidades sin tener que alejarse al extrarradio. Reciclar, rehabilitar, recuperar la ciudad existente. No hay que tener miedo a intensificar usos, subir densidades, cambiar funciones, coser y descoser periferias si conseguimos subir la calidad del paisaje urbano. Sao Paulo, ciudad en la que hemos trabajado, es el prototipo de esas oportunidades.

Propongo actuar en los centros de las ciudades, donde existen oportunidades sin tener que alejarse al extrarradio. Reciclar, rehabilitar, recuperar la ciudad existente. No hay que tener miedo a intensificar usos, subir densidades, cambiar funciones, coser y descoser periferias si conseguimos subir la calidad del paisaje urbano. Sao Paulo, ciudad en la que hemos trabajado, es el prototipo de

esas oportunidades con trozos de ciudad por rematar, reinventar, con áreas degradadas y vacías; si, en vez de pensar siempre en irnos a la periferia miráramos a la ciudad, el acierto sería sociológico, arquitectónico, al mismo tiempo urbano .

9)El diseño de la envolvente y las elecciones tipológicas o de orientación, suponen el 65 o 70% del ahorro energético; las opciones energéticas y los mecanismos sólo 30-35%. No se pueden cometer ya errores en ese 70%. Y en cuanto a las tecnologías, se debe exigir a las casas que comercializan y diseñan nuevos productos de generación de energía, una colaboración mayor con los arquitectos para conseguir una arquitectura y una ciudad mejor. Las arquitecturas y las ciudades no quieren ser basamento para la máquinas.

10) Tras las unanimidades empieza el “otro” territorio de la arquitectura. El que diferencia la “necesidad” de la “aspiración”. Donde sueñas espacios de ciudades visitadas, en tu ciudad; donde el espacio público tiene el “espesor” de la sorpresa; donde la cultura se encuentra con el clima, las percepciones, los materiales y los afectos.